

La Tradición

PERIÓDICO CATÓLICO MONÁRQUICO

—❖ DIOS ❖—

—❖ PATRIA ❖—

—❖ REY ❖—

PRECIOS DE SUBSCRIPCIÓN.
Pesetas Cts.
Islas Baleares, trimestre. 1'25
provincias. idem. 1'50
Ultramar y Extranjero. 3
Número suelto. 0'10
Todos los pagos anticipados
ADMINISTRACIÓN
Conquistador, 30.

PUNTOS DE SUBSCRIPCIÓN
En la Administración y en la
Librería de los Sres. Amengual
y Muntaner, Cadená 2
ANUNCIOS
En la 4.ª plana á precios re-
ducidos.
REDACCIÓN
Constitución, (esquina S. Jaime)

LO QUE HARÍAMOS LOS CARLISTAS

Según expresa *El Correo Español* del lunes 13 del actual, los carlistas contestaríamos al Mensaje de Mr. Mac-Kinley en la siguiente forma:

«Dando los pasaportes al ministro yankee en Madrid; enviando á Cuba todos los buques de guerra útiles; relevando al general Blanco y enviando de nuevo al general Weyler con encargo de organizar fuerzas de desembarco para la Florida; expulsando inmediatamente del territorio cubano á todos los súbditos norteamericanos; renunciando Don Carlos á la lista civil y destinándola para gastos de la guerra.

«Además, en caso necesario,—añade el referido periódico,—el primer soldado que iría á la guerra sería Don Carlos, el segundo Don Jaime y el tercero Don Alfonso, porque en los momentos supremos en que peligran la honra y la dignidad de la patria, es preciso arrojar desde luego en la balanza de la fortuna la corona, el cetro y la espada para sacar á salvo el honor de la bandera nacional.»

¡¡¡Muy bien dicho!!!

¿Hay por ahí algún partido que se atreva á decir otro tanto y que tenga energía para llevarlo á cabo y pueblo que le secunde?

Pues que se levante y lo diga, porque nosotros no conocemos otra comunión política que se atreva á decirlo y hacerlo más que el carlismo.

¿QUÉ QUIERE D. CARLOS?

«Un Rey católico no debe consentir que se ultraje, ofenda, ni aún discuta contra el Catolicismo, que es la verdad.»

«España está resuelta á conservar á todo trance la Unidad Católica, símbolo de nuestras glorias, espíritu de nuestras leyes, santo lazo de unión entre todos los católicos.»

«Yo daré á España una ley fundamental, que espero ha de ser definitiva y española.»

«Yo no soy liberal, y sin embargo, quiero y puedo ser el Rey de la libertad.»

«Mi pensamiento fijo, mi deseo constante, es dar á esa España amada la libertad que sólo conocen de nombre; la libertad que es hija del Evangelio, no el liberalismo que es hijo de la protesta; la libertad que es, al fin, el reinado de las leyes cuando las leyes son justas.»

«Es necesario que el Rey sea Rey y no editor responsable de los partidos.»

«Quisiera yo haber nacido en otra clase, para ser general de caballería; más puesto que nació Rey, tengo obligación de salvar á España ó de morir por ella.»

«Daría la mitad de mi vida por pasar una revista al ejército español. Se ha pronunciado más de una vez, y es cosa triste, pero se ha pronunciado porque no tenía Rey. El soldado español es el más sufrido y valiente del mundo.»

«Un Rey, entiendo yo que debe ser Rey para todos, más singularmente para los humildes y los pequeños.»

(Palabras de D. Carlos de Borbón.)

LOS CARLISTAS Y LAS GUERRAS CIVILES

He aquí uno de los crímenes que la gente del libertinaje ha querido arrojar sobre los carlistas, con el solo objeto de enterrarlos en el seno del olvido.

Vano empeño: los carlistas, después de ENCENDER tres guerras civiles, después de cometer mil y mil barbaridades, saquear los pueblos, robarlos, asesinar cobardemente y vilmente á los tranquilos moradores de las aldeas, etcétera, etc., etc....

subsisten agrupados como un solo hombre, al lado y bajo el amparo de la majestuosa figura de D. Carlos, con el objeto de.... ¡encender la cuarta, y, si conviene, hasta la quinta edición de la guerra civil!

¿Y por qué, después de tanto cúmulo de desdichas, de tanta sangre inhumanamente derramada, que pesa sobre el que fué cadáver putrefacto, á consecuencia, según los liberales, de tales actos de barbarie, resucita y se impone sobre la situación política actual? El por qué es muy natural y lógico.

Callen los liberales, enmudezcan y no insulten con sus vituperios fuera de lugar á la sacrificada Comunión Católica-monárquica. ¡La guerra! ¿Quién se atreverá á negar que, cuando es justa y lo exige el bien común, es la defensa que ennoblece y dignifica al hombre? ¿Se han levantado en armas los carlistas por el solo gusto de matar, asesinar, violar...? ¿Se han levantado por que sí...? ¡Mentira...! ¡Absurdo...! ¿Para esto tenían necesidad de exponer en los campos de batalla, sus vidas y haciendas y por consiguiente el pan de sus hijos...? ¡Valientes que fuisteis... mártires que sois... que pagásteis con vuestra vida los nobles sentimientos que brotaron de vuestro magnánimo corazón, que amábais á España, á vuestra Patria, más que á vosotros mismos; perdonadles á esos hombres, perdonadles una vez más como lo hacíais en aquellos últimos instantes, en que, exánimes á causa del plomo enemigo, abandonábais esta vida, satisfechos, sin embargo, por haber cumplido con lo que vuestra conciencia os ordenaba!

El cadáver del carlismo está lleno de vida, no precisamente á causa de los desaciertos de los liberales, sino porque tiene vida propia, porque es la España Tradicional, la verdadera, la heredera de todas las glorias nacionales que registra su historia.

Hasta ahora, hasta la presente época liberal que nos ha arruinado y envilecido, los defensores de esa España habían sido unos héroes, sus nombres circulado por todo el mundo, y sus estatuas y monumentos perpetuaban su memoria; y sin embargo, habían encendido guerras, habían derramado sangre y... morían gloriosamente. Decid, liberales, ¿eran asesinos? ¿no eran gente más noble que vosotros? ¡Ah! decid que la sangre derramada en las guerras civiles os horroriza! ¿Y la de los pronunciamientos? ¿Y la de los asesinatos de los religiosos y de hombres indefensos!

¿Negaréis que nosotros somos los verdaderos defensores de la patria española?

Los carlistas, además de ser en España la genuina representación de su noble pueblo, constituyen vuestra más fuerte oposición. Sí: sois la ofensa continua de este pueblo, y los carlistas su defensa, cual cometido sabrán llevar á cabo y cumplir en no muy lejano día si la Providencia así lo quiere.

Querer demostrar que tal sois, cuando todo el mundo sabe que, como positivistas, os habéis enriquecido á costa de la más sufrida Nación; que, sin contemplación de ninguna especie, habéis dejado en la miseria á los contribuyentes; que consentís que de todas las esferas, especialmente de la agrícola, lluevan peticiones mendigando un pedazo de pan con que alimentarse; cuando todo el mundo está convencido de la razón que asiste á

todos los españoles, incluso los de nuestras colonias, para protestar enérgicamente, no para encender guerras, saquear pueblos, incendiar edificios, matar, asesinar, etc., etc., sino para daros una lección de dignidad y ponernos á la altura de las demás naciones civilizadas; ya que no nos habeis dado en la península más que una administración corrompida, y la más completa desmoralización, y para las colonias os habeis convertido en tiranos, llevándoos todo el jugo de aquellas fértiles y ricas posesiones; cuando sabe el mundo entero que esa España tiene que sufrir todas las humillaciones.... Somos el juguete de una nación extranjera, por vuestras debilidades, por vuestras contemplaciones. Querer demostrar que sois la defensa del país, es tarea innecesaria, ya que es evidente que constituis en nuestro suelo una verdadera insurrección latente sin motivo, que ha venido á empañar nuestra brillante historia.

Los carlistas están destinados á destruir esa insurrección, á cortarla, sin dejar la mas pequeña raíz, y lo conseguirán no con las palabras sino con las obras. «Llamado á matar la revolución en nuestra patria, dice el R.... en su *Manifiesto de Deva*, la mataré; bien ostente la ferocidad salvaje de la impiedad más descarada, bien se oculte y se envuelva en el manto hipócrita de simulada piedad.»

MOVIMIENTO CARLISTA

Otro compañero

En la lealísima Cuenca, y en el día de la festividad de la Purísima Concepción de María Santísima, apareció otro compañero queridísimo que con el simpático título de *La Esperanza* inaugura sus tareas por DIOS, la PATRIA y el REY en los siguientes briosos términos que leemos en el primer artículo de su aparición. — Dice así:

«Los programas rimbombantes, las frases campanudas y las promesas de oropel que, por lo común se leen en el primer número de todo periódico, carecen de aplicación en el nuestro. Las aspiraciones de la gran familia carlista condensadas están en las doctrinas que constituyen nuestro credo, y nuestros sentimientos católico-monárquicos, sancionados por la verdad, por la tradición y por la historia, no ha menester de nueva exposición y análisis, por nuestra parte. Llegamos á la vida pública cuando todo está hecho, sin otra misión que la de sostener y acrecentar, si es posible, nuestra fe al calor que irradian los pliegues de nuestra bandera immaculada, y nada más fácil, nada más sencillo que cumplir estos sinceros y espontáneos propósitos, teniendo en cuenta la identidad de miras que nos une y el misterioso impulso que nos guía á través de la consecución de tan queridos ideales.»

«Informóse hace ya mucho tiempo sobre nuestra conducta y proceder; sabios como Balmes y Aparisi Guizarro delinearon con aguzado perfil y ojo seguro las tendencias de nuestros correligionarios y la experiencia de los años afianza cada vez más tan proféticos vaticinios, hacien-

do vislumbrar en próxima y risueña lontananza la realización de aquellas ideas que la alucinada imaginación de unos cuantos juzgó tan quiméricas como imposibles. Nos acercamos á la ansiada meta, con fuerza irresistible y á pasos de gigante; nuestra probada constancia vence, al fin, todos los obstáculos que en un principio creyeronse difíciles de allanar y sólo falta que en las postrimerias de esta actualidad vacilante é insegura conservemos, entre otras virtudes que nos caracterizan, la íntima y estrecha unión que hace de nosotros—como hizo de nuestros padres—objeto de admiración; ya que no de envidia.

»Por esto no hemos vacilado en el título de nuestra publicación. «Si hubo fe en Israel» hay y habrá «ESPERANZA» entre los católicos-monárquicos de España, y émulo de aquel respetable diario que nos precedió en el estadio de la prensa con igual título, semejamos, hoy, nosotros en nuestra insignificante labor, al grano de arena que impulsado por débil cefirillo, acrecienta insensiblemente la consistencia de nuestros aunados esfuerzos, procurando mayor solidez á la hermosa obra que nos proponemos. Grande es ésta y pequeñas nuestras energías; pero lejos de desmayar en esta empresa, si en lo natural no buscamos auxilios capaces de secundarnos, seguros estamos de hallarlos en el «plus ultra» que tan sublimemente representa la Excelsa Patrona de nuestra patria, en cuya solemne festividad inauguramos nuestras tareas periodísticas, saludando afectuosamente á nuestros amigos y á la prensa carlista.»

El conde de Alba de Yeltes

En una crónica que desde la Habana envía á *El Imparcial*, su corresponsal don Domingo Blanco, leemos lo siguiente:

«A este regimiento (la Princesa) pertenece ahora, aunque siempre con sus distintivos de húsar, el comandante Aguilera, conde de Alba de Yeltes, miembro de esa ilustre familia de los Cerralbo, de los Flores Dávila y de los Casasola, sus hermanos.

Aquí ha ganado (¡y qué bien ganado!) el empleo de comandante, y aquí disfruta de una salud envidiable; y al cabo de dos años y medio, siempre á caballo, sin haber ido á la Habana más que cuando le llamaron para otorgarle el premio por aquella carga inolvidable de los húsares, hace un año, no se ha cansado ni se cansará, dispuesto á servir á la patria todo lo que la patria necesite.

Los amigos no esperaban que el conde de Alba de Yeltes disfrutara de tan buena salud en este clima: no sólo le ha sentido bien, sino que ha mejorado tanto, que no le conocerán cuando le vean en Madrid. Y es sin duda que á la recompensa que todos los buenos obtienen, se unen en este caso las oraciones de los pobres de Salamanca, entre los cuales reparten su fortuna los hijos de aquella ilustre y santa condesa de Villalobos.»

Obsequio á Carlos VII

Como recuerdo de su última visita al Palacio Loredán, Lord Ashburnham ha regalado al Señor Duque de Madrid un preciosísimo volumen, que constituye una verdadera curiosidad bibliográfica, y que figuraba como una joya en la biblioteca del ilustre Par de Inglaterra, la más famosa del Reino Unido, y una de las primeras pertenecientes á particulares en todo el mundo. Se trata de un ejemplar, latino, de las Constituciones de la Orden del Toisón de Oro, publicadas por Nicolás Grudio, en Amberes, el año 1566, en casa de Cristóbal Plantin, el renombrado impresor de Cámara de Felipe II.

Dicho ejemplar, enriquecido con dos admirables láminas en acero, firmadas por Cornelio Gallo, es el único que existe de dicha obra, tirado en pergamino, y su conservación es perfecta, como si acabara de salir de las prensas. La encuadernación de piel es también de la época.

Lord Ashburnham, excelente huma-

nista, ha escrito en la portada del libro la siguiente dedicatoria: «SERENISSIMO ET POTENTISSIMO PRINCIPI CAROLO VII DEO GRATIA HISPANIARUM REGI ORDINISQUE VALLERIS AUREI SUPREMO, LIBRUM HUNC CONSTITUTIONUM REVENTER OBTULIT SERVUS HUMILIS ET FIDELIS. BERTRAMUS COMES DE ASHBURNHAM. DIE I DECEMBRIS MDCCCX. C. VII.»

Los escolares carlistas barceloneses

En el *Correo Catalán* del lunes leemos con sumo gusto lo siguiente:

«Conforme anunciamos tuvo lugar ayer en el Círculo Tradicionalista, con una concurrencia muy numerosa, la reunión de estudiantes convocada por la Junta escolar carlista interina. Esta presidió el acto. Estuvo además presente un delegado de la autoridad.

»Habló en primer lugar el señor Vilahur, quien expuso con mucha elocuencia la misión del escolar tradicionalista, é hizo ver la importancia que tenía el acto que se celebraba y los frutos que de él pueden obtenerse. El señor Vilaur fué con justicia muy aplaudido.

»A continuación, el señor Canalet, delegado de la facultad de Medicina, leyó el Reglamento por el cual deberá regirse la nueva Asociación, siendo aprobado por unanimidad.

»El señor Subirá, de la escuela de Ingenieros, leyó las adhesiones recibidas, entre las cuales se hallaban una de la Junta escolar madrileña y otra del señor Bolaños (*Eneas*), siendo todas aplaudísimas.

»El señor Pascual, delegado de Farmacia, leyó la lista de los estudiantes adheridos al acto, sumando unos 150.

»También dió lectura á una fogosa alocución, de su redacción, que dentro de poco publicará la prensa.

»El señor Alós, de la facultad de Derecho, dió elocuentemente las gracias á la concurrencia y á los patrocinadores y protectores del acto.

»Y finalmente el señor Font y Fargas leyó los telegramas que nuestra juventud escolar acordó enviar al R... y al ilustre marqués de Cerralbo.

»Un estudiante del Seminario pidió la palabra, y siéndole concedida, dijo que sería conveniente que se incluyeran en las listas precitadas á los estudiantes carlistas del Seminario, que son más de trescientos. Esta idea fué recibida con grandes aplausos. La reunión acordó que se considerará el Seminario como una facultad, la cual tendrá un delegado general y un representante en cada curso.

»Terminó el acto dando los estudiantes un unánime y caluroso «viva el R...!»

¡Bien por los escolares carlistas de Barcelona!

CRÓNICA GENERAL

NACIONAL

Suceso del día: la llegada á Madrid del general Weyler.

No se organizó manifestación alguna, y sin embargo, por efecto de la iniciativa individual, se hizo un recibimiento por todo extremo entusiasta al ex-gobernador general de Cuba.

Llenos estaban los andenes de la estación del Mediodía y mucha era la gente que estacionaba en los alrededores. Entre la concurrencia destacábanse dos nutridos grupos: el de los romeristas y el de los carlistas. En este último figuraban, entre otros muchos, los señores Barrio y Mier, Sanz, Mella, Irigaray, marqués de Tamarit, marqués de Reguer, conde de Casasola, baron de Sangarren, Ayala, Cervino, la Redacción y Administración de *El Correo Español*, la mayor parte de la Junta directiva del Centro carlista y otros muchos que es imposible recordar.

Veíanse en los andenes bastantes jefes y oficiales del ejército con uniforme, pero muchos más en traje de paisano. De esta manera iban los generales Azcárra-

ga y Borrero, que también acudieron á recibir al general Weyler. El alarde de fuerzas hecho fué considerabilísimo; el Gobernador y el coronel Morera dirigían un verdadero ejército de guardias de orden público, inspectores y vigilantes de la ronda secreta, éstos últimos provistos de garrotes fenomenales con puños de plomo que servían para comprobar la filiación que llevaban escrita en la cara.

La entrada del tren en la estación fué saludada con una estruendosa salva de aplausos que sirvió como de señal para una ensordecedora gritería de vivas al ejército, al general Weyler, á España con honra y á Cuba española. Una avalancha de gente que rodeaba al general Weyler arrolló á la multitud; las puertas de los andenes crugieron primero y abriéronse después por el empuje de la concurrencia, y en medio de una compacta masa de gente salió el General de la estación en hombros de algunos de los que le esperaban, entre incesantes aclamaciones.

Así, con grandísimas dificultades y siempre llevado en hombros el General, se llegó después de mucho tiempo á la puerta de Atocha. Los vivas redoblaron, y á ellos se mezclaron numerosos mueran á los traidores, á los Estados Unidos, á *El Imparcial* y al *Heraldo*. Ya en la puerta de Atocha pudo meterse al General en un carruaje particular, interviniendo para ello el Gobernador, una nube de inspectores y agentes de la policía con los bastones enarbolados y la Guardia civil de á caballo. Conseguido, partió el coche á galope, rodeado de Guardia civil, no por el Botánico, donde esperaba numeroso público, sino por la calle de Atocha, dejando burlados á los que esperaban.

En aquel momento terminó la manifestación, sin que haya habido la más pequeña señal de protesta, á pesar de las excitaciones de algunos periódicos para conseguirlo; y ha sido una suerte, porque seguramente en el estado de ánimo de los manifestantes hubiera sido de esperar algún conflicto.

Algo debía temer el Gobierno cuando, según se dice, no sólo tenía prevenida la Guardia civil, sino también algunas fuerzas del ejército por si fueran necesarias. No lo han sido, y la manifestación ha resultado la más entusiasta y sobre todo la más espontánea que Madrid ha presenciado.

A casa del General han acudido desde la estación á saludarle muchos de los que le aguardaron. El señor Romero Robledo con un grupo de los suyos ha iniciado estas visitas, y tras ellos la minoría carlista, que ha oído de boca del General frases de agradecimiento y de aplauso por el patriotismo desinteresado que está demostrando lo Comunión carlista.

Con el título de *Rumores graves* leemos en nuestro distinguido compañero *El Correo Español*:

«Nada nos ha comunicado el cable respecto á la salida de los voluntarios de la Habana á operaciones de campaña, como consecuencia de la invitación hecha por el general Pando, á raíz de su llegada á la isla, á los coroneles de los cuerpos.

»No nos queremos hacer eco de los rumores que han circulado acerca de la actitud de los mismos que, al decir de los que se creen bien enterados, no es muy satisfactoria, pues no se avienen á seguir haciendo sacrificios, y pelear con un enemigo que tanta benevolencia cuenta en las esferas del Gobierno.

* *

»No son menos graves las noticias acerca de las deserciones de los movilizados por el general Pando. Hay quienes hacen ascender al número de dos compañías el de los que después de armados y equipados, se han pasado al campo rebelde con armas y municiones.

»Seguramente que estos tales debían ser autonomistas de la fracción Giberga.

* *

»Unas preguntas que notienen malicia: ¿Sabe el Gobierno lo que pasa en la parte occidental de Cuba? ¿Han llegado á

su conocimiento las graves noticias que circulan en las poblaciones de las costas de Florida, de estarse preparando expediciones para Cuba de algunos millares de hombres, que deben desembarcar por el cabo de San Antonio?

»Será este el medio de probarnos la íntima y cordial amistad que nos dispensan los yankees, al decir de los ministros de doña Cristina?»

Leemos en *El Nacional*:

«El ilustre maestro francés Saint Saëns continúa recibiendo en Madrid las mayores muestras de admiración y cariño. Ha habido que desistir de representar en el Real *Sansón y Dalila*; pero en compensación, S. M. la reina dispuso para ayer un concierto en San Francisco el Grande. El ministro de Estado, encargado de las invitaciones, convirtió el concierto en solo para fusionistas. Ni siquiera el maestro Bretón pudo escucharlo.

No podemos, pues, hablar del suceso musical, porque no asistimos á él; pero hemos de comentarlo, ateniéndonos á las referencias de los periódicos favorecidos por el Sr. Gullón.

Por lo pronto parécenos profanación de un templo convertido en sala de conciertos, aunque sea para *dilettanti* tan augustos y por artista tan eminente. La *Rapsodia bretona* y el dúo de *Sansón y Dalila* habrán sonado con estridencia de carcajada diabólica en aquellas naves construidas para ensalzar á Dios, ungidas para el culto, perfumadas de incienso quemado ante los símbolos más elevados de la fe católica.

Hay en España templos, como las catedrales de Toledo y Sigüenza, en que se castiga con la pena de excomunión simple hecho de pasearse por ellos. Nos sabemos qué penas habrá en San Francisco el Grande para los católicos que se congregan al único objeto de oír un concierto profano.

Ayer, en fiesta tan española y solemne como la de la Inmaculada, un yankee protestante dábase en San Francisco el gusto de rechazar un escapulario; hoy la música de *Sansón y Dalila*, que tiene de todo menos de cristiana religiosidad, pasa por el órgano del mismo templo suntuoso é invade sus altas bóvedas.

Sin comentarios.

DE PALMA

Sin que podamos salir garantes de la noticia, se nos dice que el celeberrimo periódico *Heraldo de Baleares* pasará dentro de poco á mejor vida, víctima de las luchas intestinas que minan á las desdichadas huestes del que fué ayer partido liberal-conservador.

¡Entre romeristas, silvelistas y conservadores *pour sang*, anda el juego; y ya cierto que su proceder desdice de algunos *padres graves*, sesudos por caracteres é inclinación, tráfugas unos cuantos de las filas carlistas en donde sus aspiraciones y deseos no cabían *tal vez*, pero que sin duda en los actuales críticos momentos que atravesamos tenían que desarrollarlos dando el espectáculo de reñir como comadres, ó á lo menos de entenderse unos con otros en busca del mayor bien *gubernamental*, y olvidándose se mientras tanto del pobre pueblo que quien por sus antecedentes y posición tenían los menos que dar ejemplo manteniéndose incólumes apartados de ridículas las ambiciones que hacen vislumbrar groseras concupiscencias cuando no exagerada y torpe manía de figurar!

¡¡¡Pobres hombres, pobre partido, y sobre todo pobre *Heraldo*, muerto ó sucitado, que ello fuere sonará!!!

La velada literario-musical celebrada el sábado último en el salón de actos del Colegio de PP. Agustinos del Socorro, vistió inusitada solemnidad, asistiendo la misma numerosa y distinguida concurrencia.

Las composiciones leídas y ejecutadas fueron unánimemente aplaudidas, siendo dignas de especial mención las de los

soños literatos del *Apostolado de la Oración* que habían organizado la fiesta. Nuestra enhorabuena á todos.

La *Junta de Protección al Soldado* trabaja arduosamente recogiendo objetos para la tómbola y procediendo á su colocación en el Teatro-Circo que es donde aquélla se verificará. Es muy probable que el martes empiece la tómbola, estando abierto el Circo mañana y el lunes para que el público pueda ver la instalación.

En la calle de Maimó, n.º 13, principal, ha sido abierta una Academia de preparación completa para el ingreso en el Cuerpo de Correos, dirigida por los ilustrados oficiales del mismo D. Antonio Colom, D. Francisco Pons y D. Enrique Ogazón.

Lo hacemos público para conocimiento de aquellos de nuestros lectores á quienes pueda interesar la noticia, al mismo tiempo que deseamos á los referidos señores toda clase de prosperidades en la difícil tarea que han emprendido.

VARIETADES

LOS DOS OSOS

Lebrón era un pobre hombre que tenía un oso blanco, con el cual se ganaba la vida llevándolo de pueblo en pueblo para diversión de las gentes.

El animal era muy amansado y doméstico, bailaba, saltaba, tocaba la pandereta y el tambor, y hacia otra porción de monerías que eran la admiración de la muchedumbre. Al concluir sus trabajos en las plazas de todos los pueblos, el oso se acercaba á los espectadores presentándoles humildemente la pandereta, en donde aquellos nunca dejaban de echar una moneda como pago de la función de la cual habían disfrutado.

Sucedió, pues, que un día sin saber por qué el oso blanco se puso muy triste, negóse á trabajar y á comer, acurrucóse en un rincón y murió. El amo se afligió muchísimo, sin que hubiera para él consuelo, porque el infeliz había perdido toda su fortuna y creía que no le quedaba más recurso que el de pedir una limosna de puerta en puerta, si no quería morir de hambre.

Pero no fué así, gracias á Dios, porque un amigo de Lebrón, llamado Ce-

brón, hombre generoso y caritativo, le dijo:

—Lebrón, no te apures porque se te haya muerto el oso; aquí me tienes á mi dispuesto á hacer el oso por todo lo que me quede de vida.

—Pero, ¿cómo va á ser eso?—preguntó Lebrón.

—Pues de una manera muy sencilla—repuso Cedrón;—degollemos el oso, cortemos su piel, y poniéndomela yo encima, ya estamos al cabo de la calle.

Dicho y hecho. Curtieron la piel del pobre oso, cosieronla habitualmente, hicieron una cabeza de mimbres recubierta con la piel de la cabeza del animal, y vistiéndose de todo ello, Cedrón quedó convertido en el más gentil oso del universo.

Pronto comprendió Lebrón que para él había sido grandísima fortuna la muerte del oso verdadero; pues el oso falso era mucho mejor y tenía más habilidades que el otro; el oso Cedrón era el gran espectáculo de las ferias y romerías, porque además de bailar, saltar, manejar el panderero, *et sic de coeteris*, hacia otras cosas que ningún oso había hecho, como tocar la corneta, llorar, reír, hablar y escribir.

Rodando de pueblo en pueblo, llegó Lebrón con su maravilloso animal á la isla de San Balandrán, en donde rienaba el rey Antropos, gran coleccionador de toda clase de fieras, como que tenía la más copiosa y peregrina *menagerie* del mundo.

Ver Antropos al oso Cedrón y sentar grandes deseos de poseerle, fué cosa de un momento. Porque si bien en la regia colección había ya un oso que era una verdadera alhaja por lo corpulento é inteligente, no era blanco como Cedrón, sino pardo ó negruzco como son los osos vulgares y plebeyos.

—Necesito que me cedas el oso,—dijo el rey á Lebrón.

—Pero, Señor,—contestó temblando el infeliz,—comprenda Vuestra Majestad que el oso es mi único tesoro.

—Nada, nada,—repuso Antropos,—no admito réplicas: el oso se queda aquí, y no hay más que hablar.

—Señor, ¡por la Virgen Santísima del Camino!—replicó el pobre Lebrón horrorizado y compungido;—yo ruego á Vuestra Majestad...

—¡Silencio!—gritó el rey,—¡el oso ó la cabeza!

Lebrón no tuvo más remedio que ceder á las exigencias del colérico monarca.

El rey Antropos compró el oso en cuenta reales y medio con la obligación de mantener en palacio á Lebrón por todos los días de su vida. Y para mayor dolor dispuso que el oso Cedrón fuese encerrado en la misma jaula en que el oso negro pasaba la triste vida á que le tenían condenado.

Lebrón se despidió de su oso como quien se despide de un sentenciado á muerte, y con horror y espanto vió entrar en aquella jaula donde gruñía el otro tremendo animal.

Cuando el buen Cedrón se encontró frente del oso negro comprendió que si no se imponía desde el primer momento por la fuerza, perecería en los brazos fuertísimos del otro, porque indudablemente el oso negro *olería* que el blanco era un oso falsificado, ó como si dijéramos un oso de oropel, ó un oso de hojalata.

Haciendo, pues, de tripas corazón, el pobre Cedrón arremetió contra su compañero y de un empujón lo estrelló contra la pared. Pero ¿cuál no sería la sorpresa de Cedrón al ver rodar por el suelo la cabeza del oso negro, el cual no era tal oso negro, sino un hombre escondido bajo la piel de uno de aquellos animales?

Cedrón se quitó la cabeza; la puso cuidadosamente en un rincón, y loco de alegría se acercó á su compañero, que le miraba también estupefacto.

—Pero ¡cómo! ¿no es usted oso?—preguntó el blanco cuando la emoción le permitió hablar.

—No, señor,—contestó el negro,—ni yo soy oso, ni en mi familia ha habido osos nunca, gracias á Dios.

—Pues ha de saber usted, señor mío, que yo tampoco tengo nada de semejante animal, sino que desgracias de la vida me han traído al misero estado en que usted me ve.

—Lo mismo digo yo,—repuso el negro.—No hace mucho tiempo me ganaba honradamente el pan haciendo el oso por esos mundos de Dios, y ganaba también el de mi amo, que me llevaba de feria en feria sacando muy buenos dineros de las gentes que presenciaban mis habilidades. Pero en día aciago ocurriósele á mi amo traerme á esta isla de San Balandrán, en donde apenas el rey Antropos me echó el ojo encima se apoderó de mí y me encerró en esta triste jaula en que usted me ve.

—Y dígame, amigo,—preguntó el blanco,—¿qué tal se pasa aquí la vida? porque tengo para mí que no debe ser muy agradable este durísimo cautiverio.

—Al principio, contestó el otro,—extrañaba yo mucho la vida deserracional, y no podía avenirme á estar sujeto á una cadena, comiendo carne cruda y durmiendo sobre el santo suelo; pero como el hombre se acostumbra á todo, yo me he acostumbrado á ser bestia y casi estoy satisfecho de serlo, porque cuando era hombre renegaba muchas veces del entendimiento humano al ver á los necios chupar la breva de la fecunda vida mundanal. Algunas veces mi amo, que es criado del rey, baja á mi prisión, y los dos filosofamos entonces sobre la vanidad de las cosas humanas.

—Pues hermano,—repuso el blanco,—puede usted decir que esa que ha contado es mi propia historia; porque también fui yo hombre y ahora soy bestia, y también tengo amo que me llevaba de pueblo en pueblo y ahora es criado del rey de esta isla... Pero calle, que siento ruido y no quisiera que el rey nos descubriese, porque me parece que si se enterara de que somos personas nos manda colgar de un árbol. Pongámonos nuestras cabezas de oso y cerremos el pico, y Dios nos ayude.

En efecto; el rey Antropos, que había oído extraños rumores en la jaula de los osos, bajaba con sus criados á enterarse de que era aquello.

Los osos estaban acurrucados en un rincón y aparentaban dormir profundamente. El rey mandó que los despertaran, porque quería verlos de cerca; uno de los chambelanes introdujo un palo por entre los hierros de la jaula y pinchó á los animales haciéndoles levantar la cabeza.

¡Estupefacción general!

Los osos habían cambiado las cabezas cuando se las pusieron, y aparecían ahora el negro con la cabeza del blanco y el blanco con la cabeza negra.

—¿Qué es esto?—exclamó Antropos asombrado.

—Señor,—dijo todo temblando el amo del oso negro,—es tan grande el miedo que mi oso ha tenido al verse enfrente de ese terrible oso blanco, que, como Vuestra Majestad ve, ha encanecido en pocas horas.

—Y el mío,—añadió Lebrón,—ha pasado un susto tan feroz, que también ha encanecido, porque las canas de los osos blancos son negras, Señor.

A. L. N.

producir una catástrofe?... Aquel hombre se levantará la tapa de los sesos; aquella mujer morirá de miseria y de hambre.... Un chancero os extravía en el camino, os retrasará en él....

Os dice una maliciosa mentira que produce una disputa, una quimera, una muerte... ¡Chanzas!... ¡bromas!...

Sabe que estáis aguardando con impaciencia una carta. ¿Por qué? Lo ignora absolutamente, pero para él le es igual con tal de que pueda dar una broma.... La coge al paso y os la manda dos días después, sirviéndose de ella para envolver una libra de caramelos.... ¡Qué divertido es esto!... ¡qué cosa tan chistosa!... Pero por no haber ido á la cita que se os daba en aquella carta, no conseguiréis el destino que hubiera dado pan á vuestros hijos....

¡Oh, Dios mío! no sabía nada el que daba la broma!... ¡no tenía mala intención en ello!... ¡no se adivinan cosas como estas!... Una carta que cuesta cuatro cuartos, retardada cuarenta y ocho horas, ¡vaya una gran cosa! ¡vaya un gran crimen!... ¡Broma!... ¡Y se aplaude y se palmea á los bromistas!...

Fargeolles era muy celebrado como hombre bromista y hombre muy hábil para dar una chanza. Fargeolles llevó un día la broma hasta apoderarse diestramente de una carta comenzada por Carlos, y juntando inmedia-

«Me es imposible, querida madre, deciros que lejos de vos y de mi querida Egle soy feliz; empero alienta mi esperanza y mi valor la idea de contribuir á vuestra dicha. Trabajo y hago todos los esfuerzos que puedo para seguir los excelentes consejos que me habéis dado, y hacerme digno de vuestra ternura. Trabajo y trato de no pensar demasiado en vos, porque vuestro recuerdo, al mismo tiempo que me da fuerza, me debilita y me causa una profunda tristeza. Como debo ser marino, es necesario que sepa vencer mi pobre corazón que tanto os ama!... Es necesario que aprenda á encontrar una verdadera energía en los sentimientos que me inspiráis, madre mía, y en el fraternal cariño que tengo á mi querida Egle.

»¡Cuán difícil me es amaros sin debilidad y no pensar más que en mis deberes y en mi porvenir, no echando de menos la pérdida de mi felicidad!

»Durante mis recreaciones es mi mayor placer trepar á lo alto de los mástiles para divisar la casa que habitáis.—Digo para mí entonces: «¡allí están las que amo y las que ruegan á Dios por mí!...» Con los ojos fijos en Brest recorro los felices días de mi vida que he pasado á vuestro lado; recuerdo también que he venido aquí para trabajar y poder labrar algún día vuestra felicidad; vuelvo entonces á bajar lleno de fortaleza;

IV

FUERZA Y DEBILIDAD

¡Cuántas lágrimas había derramado oculta-mente el pobre Carlos, por la noche, retirado en un oscuro rincón, y durante el día en las partes más elevadas de la arboladura, todas las veces que podía aislarse un instante para dar rienda suelta á su melancolía!... ¡Feliz él cuando le era permitido llorar!

Trató diversas veces de dar expansión á sus tristezas escribiendo á su madre; empero siempre ¡ay! siempre Fargeolles se hallaba á su lado. Fargeolles le espiaba y le inquietaba. Con un encarnizamiento infatigable Fargeolles le hacía esa miserable guerra de escaramuzas que cansa á los más pacíficos y sufridos, y abate á los más fuertes.

Tratábase de formar el carácter del *novato*, de educar á la *señorita*. Era una cosa te-

ANUNCIOS

BIBLIOTECA POPULAR CARLISTA

REDACTADA POR LOS PRIMEROS ESCRITORES

de la *Comunión católico-monárquica*

Esta publicación mensual ilustrada que por los asuntos doctrinales, históricos y políticos, etc., en que se ocupa es indispensable á todos los carlistas, consta de un cuaderno de 128 páginas, papel superior, impresión esmerada, y se ofrece al público á 50 céntimos ejemplar, resultando tanto por la importancia de su texto como por la material una de las publicaciones más económicas de cuantas han aparecido.

También admite suscripciones por semestres y anualidades á tres y seis pesetas respectivamente.

Dicha Biblioteca, entre otras obras de indiscutible mérito y valor político que tiene en cartera, comenzará á publicar á partir del tomo XXIII correspondiente á Mayo próximo un *Tratado geográfico militar de España*, del distinguido escritor de Sevilla y ex-oficial de ejército D. Carlos Cruz Rodríguez, y un notable opúsculo sobre el partido carlista, obra de uno de nuestros primeros polemistas.

La Biblioteca Popular Carlista, que no siente más estímulo que el de la propaganda de los ideales tradicionalistas, ofrece como regalo á cuantos se suscriban por un semestre lo menos, dirigiéndose á la Administración, Claris, 123, pral., y páguen por adelantado, Corresponsal en Palma: D. Pablo Arbona, Brossa, 16.

6 tomos á escoger de los publicados

á escepción de los 2.º, 3.º, 5.º y 6.º, resultando de esta manera GRATIS la suscripción.

ADMINISTRACIÓN: CLARIS, 123, Pral, BARCELONA

LA TRADICIÓN

PERIÓDICO CATÓLICO MONÁRQUICO

Se publica el sábado de cada semana con aprobación de la autoridad eclesiástica.

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

	Ptas	Cts.
Islas Baleares, trimestre.	1	25
Provincias, idem.	1	50
Ultramar.	3	
Número suelto	0	10
Todos los pagos anticipados.		

Los puntos de suscripción son en Palma en la Administración de dicho periódico Conquistador, 30—y en la librería de los Sres. Amengual y Muntaner Cadena—2.

TARIFA DE ANUNCIOS

Los anuncios en la cuarta plana se pagarán á razón de un céntimo de peseta por cada palabra siempre que la letra no exceda del cuerpo diez.

Los suscriptores disfrutará del derecho de una inserción de un anuncio gratis siempre que el contenido no ocupe más de 10 líneas del tipo del periódico.

La Administración estará abierta al público todos los días laborables de nueve á una de la mañana y de cuatro á seis de la tarde.

En todo caso los pagos serán por adelantado.

ARTÍSTICA OLEOGRAFÍA

(Á 16 TINTAS)

DE

DON CARLOS DE BORBÓN

publicada por la

BIBLIOTECA POPULAR CARLISTA

Es el mayor y mejor retrato que se ha publicado del señor Duque de Madrid Original de un reputado dibujante y tirado con escrupulosidad artística en una de las primeras litografías de Barcelona. No se ha omitido gasto alguno para presentar una obra acabadísima que mide 75 por 52 centímetros, siendo muy á propósito para los Círculos carlistas y para todos los que anhelan poseer un retrato de Don Carlos, de fiel parecido y artísticamente presentado.

Dicho retrato oleografía, de cuerpo entero y de uniforme de capitán general, no obstante su valor, se vende á

6 pesetas ejemplar

en la Administración de la BIBLIOTECA POPULAR CARLISTA, Claris, 123, pral., Barcelona, y en casa de su corresponsal en Palma, D. Pablo Arbona, Brossa, 16.

NOTA.—No se servirá pedido alguno que no vaya acompañado de su importe, ni se responderá de su envío si no se certifica á cargo del comprador, quien deberá enviar al propio tiempo el importe del certificado.

TINTA NEGRA

PROPIA PARA OFICINAS

Se vende al menudeo á una peseta litro en la casa de los Sres. Amengual y Muntaner.—Cadena, 2.

PALMA.—TIPO-LITOGRAFÍA DE AMENGUAL Y MUNTANER.

rrible, terrible sin contradicción, porque le tenían por un necio aquellos buenos muchachos; se reían de él aun sin mala intención; eran los cómplices frívolos de su implacable perseguidor.

¡Simples chanzas! ¡puras bromas!... Escondían las plumas á Carlos, la tinta ó el papel; le quitaban su silla de tijera; le hacían toda clase de burlas posibles.

Si hay un mónstruo más odioso que el vampiro, es el bromista.... En una república sabiamente constituida, todo bromista debería ser colocado fuera de la ley y perseguido como una fiera. El bromista es un apestado, cuyo mal se hace muy pronto contagioso. Hace olvidar á sus estúpidos admiradores la piedad, la humanidad, la honradez, todo; hasta la alegría y la risa. La pasión del bromista es un egoísmo brutal que se complace en los dolores de otro, es la malicia elevada á la última potencia por la tontería.

Por dar una buena chanza, un bromista no titubearía en reducir el mundo á cenizas. El bromista completo ha causado cien duelos, otras tantas quiebras, la pérdida de los empleos más necesarios, la ruína de veinte familias. Todo esto porque ha dado unas señas falsas en lugar de unas exactas, ó una hora distinta en lugar de la verdadera.... ¡Chanzas! ¡Depende vuestra fortuna, vuestra salvación de un paso cuya tardanza debe

—¡Silencio! ¡señores, cada cual á su puesto!...

Fargeolles se sentó, repasó su lección de navegación y resolvió sus problemas con la mayor sangre fría. Carlos, alterado, aguardaba la hora de recreo para refugiarse en el *mastelero de sobre*; mas no contaba con Fargeolles. Este le siguió, volvió á bajar y Fargeolles le imitó burlándose de él con el gracejo que acostumbraba.

Llegó la hora de clase; preguntaron á Carlos la lección; la contestó mal y obtuvo mala nota.

Fargeolles envenenaba su existencia. Las cartas de su familia, el estudio, la recreación, en fin, todo, y esto era desde que se levantaba hasta que se acostaba: por la noche no se veía libre de su enemigo; las bromas del dormitorio se sucedían á las de la clase, á las del ejercicio ó á las del comedor.

Carlos era amarrado y trasladado de un lado á otro; le pintaban la cara mientras dormía, y hasta hubo veces que desataron las cuerdas de su hamaca del lado de los pies para que durante su sueño cayese violentamente al suelo.

¡Bromas sobre bromas!

Algunos días después, Carlos pudo aprovechar un momento en que Fargeolles estaba al extremo opuesto de la batería, y durante esta tregua pudo terminar, cerrar y mandar esta primera carta:

tamente á cinco ó seis de los que acostumbraban á celebrar sus gracias, se puso á leerla en alta voz:

«¡Mi querida mamá! ¡mi buena hermanita!...»

Fargeolles había tomado el tono de tiple, y leía llorona y dramáticamente la carta, gesticulando y apoyando la mano sobre sus ojos en ademán de llorar.

«No le diré á V. que soy feliz á bordo del *Orión*. ¿Puedo yo ser feliz lejos de VV?....»

¡Ah!... ¡me desmayo!... ¡qué tierno es esto!... ¡Ténme, Fabián, que me voy á caer!

Llegó en esto Carlos; reconoció su carta y se arrojó sobre el veterano con impetuosidad; pero los compañeros que estaban celebrando la gracia le contuvieron. Fargeolles llegó hasta el fin declamando y recalcando siempre las palabras... ¡Broma de escuela!... Por último, Pierremont arrancó la carta bruscamente de las manos de Fargeolles: la carta se hizo pedazos.

—No es culpa mía, señorita novata, dijo el inimitable bromista con acento grave. ¡Qué lástima, señores, haber reducido á fragmentos tan bellos sentimientos! ¡Ah! ¡señorita! ¡maltratás demasiado vuestros lindos sentimientos!... ¡Mal hecho!... ¡muy mal hecho!....

El ayudante de servicio pasó en aquel momento diciendo: